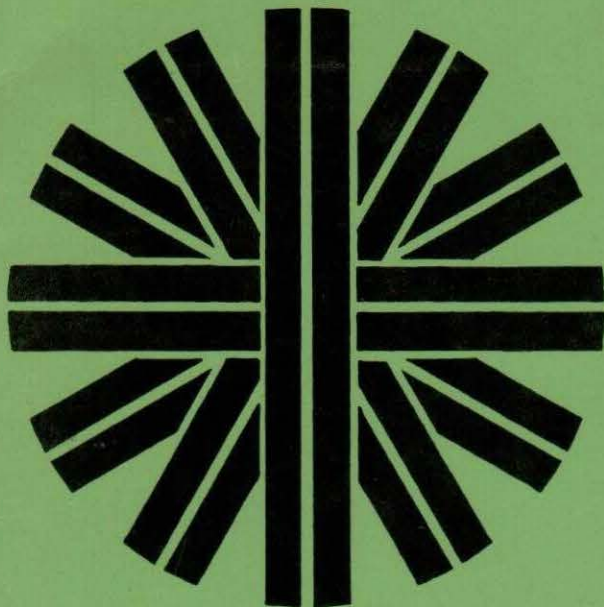


CERC

017-917

Academia de humanismo cristiano



cerc

**CENTRO DE ESTUDIOS
DE LA REALIDAD
CONTEMPORANEA**

SERIE DE DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL PROGRAMA DE SEGUIMIENTO DE LAS POLITICAS
EXTERIORES LATINOAMERICANAS (PROPEL)

DINAMICA ACTUAL Y PERSPECTIVAS
FUTURAS EN LAS RELACIONES DE BRASIL
CON AMERICA LATINA: HACIA UN PATRON
DE COOPERACION BILATERAL

*Relacion
Brasil
Am. Lat.*

Wayne A. Selcher

017-917

Documento de Trabajo PROPEL Nº 10
Agosto de 1987

\$ 1.500 donación No 3399 (1)

DINAMICA ACTUAL Y PERSPECTIVAS
FUTURAS EN LAS RELACIONES DE BRASIL
CON AMERICA LATINA: HACIA UN PATRON
DE COOPERACION BILATERAL

Relaciones
Brasil
Am. Lat.

Wayne A. Selcher

017-917

Documento de Trabajo PROSPEL Nº 10

Agosto de 1987

PROSPEL



El Programa de Seguimiento de las Políticas Exteriores Latinoamericanas (PROSPEL-CERC) es una entidad que forma parte de la Academia de Humanismo Cristiano (Santiago, Chile).

Este programa se organizó con el propósito de responder a dos necesidades esenciales en los estudios internacionales de América Latina: primero, desarrollar un análisis sistemático de las políticas exteriores sustentadas por los países de la región, y segundo, promover en este estudio una perspectiva latinoamericana sobre los asuntos internacionales del Continente. Para implementar estos objetivos, el Programa ha establecido un Centro de Documentación que constituye la base material de la actividad investigativa. El principal producto del programa es la publicación de un Anuario de Políticas Exteriores Latinoamericanas; además, PROSPEL publica una serie de Documentos de Trabajo sobre temas comparativos y estudios generales de las relaciones internacionales de América Latina.

DIRECTOR:

- Heraldo Muñoz: Cientista político. Doctor en Estudios Internacionales, Universidad de Denver (EE.UU.). Director de la revista Opciones.

INVESTIGADORES PERMANENTES:

- Daniel Asenjo: Sociólogo. Magister (c) en Estudios Internacionales, Universidad de Chile.
- Boris Yopo: Sociólogo. Magister en Estudios Internacionales, Universidad de Chile. Ex-investigador de FLACSO, Santiago, y del ISS, Londres.
- Marfa Eliana Castillo: Periodista, Universidad Católica de Chile. Magister (c) en Estudios Internacionales, Universidad de Chile.
- Ricardo Urrutia: Administrador Público, Universidad de Chile. Magister (c) en Estudios Internacionales, Universidad de Chile.
- Mladen Yopo: Periodista, Magister en Estudios Internacionales, Universidad de Chile. Ex-profesor de la Universidad de Santiago.

INVESTIGADORES ASOCIADOS:

- Alberto van Klaveren: Cientista político. Master en Estudios Internacionales de la Universidad de Denver y Doctorandus de la Universidad de Leiden (Holanda). Sub-director de IRELA, Madrid.
- Luis Maira: Abogado. Ex-director del Instituto de Estudios de Estados Unidos, CIDE, Ciudad de México. Consultor del RIAL, CEPAL - Santiago.
- Carlos Ominami: Economista. Investigador del CERC, Academia de Humanismo Cristiano y Consultor del RIAL, CEPAL - Santiago.
- Manfred Wilhelmy: Cientista político. Doctor en Ciencia Política, Universidad de Princeton. Profesor de la Escuela de Derecho, Universidad Católica de Valparaíso.

I N D I C E

	Pág.
RELACIONES POLITICAS: DINAMICA ACTUAL Y PERSPECTIVAS FUTURAS	2
PERSPECTIVAS POLITICAS FUTURAS	16
RELACIONES ECONOMICAS: DINAMICA ACTUAL Y PERSPECTIVAS FUTURAS	23
PERSPECTIVAS ECONOMICAS FUTURAS	29
RELACIONES DE SEGURIDAD: DINAMICA ACTUAL Y PERSPECTIVAS FUTURAS	34
CONCLUSIONES	51
CUADROS ESTADISTICOS	53
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	59

* Dr. Wayne A. Selcher. Profesor de Ciencias Politicas de la Universidad de Elizabethtown, Pennsylvania, USA.

DINAMICA ACTUAL Y PERSPECTIVAS FUTURAS EN LAS RELACIONES
DE BRASIL CON AMERICA LATINA: HACIA UN PATRON DE COOPERACION
BILATERAL

Las similitudes socio-económicas o las de carácter cultural que en general existen entre Brasil y el resto de América Latina, bastarían para justificar una similitud de intereses y relaciones de estrecha cooperación. Sin embargo, la cultura lusitana de Brasil, la inmensidad de su territorio, la distancia geográfica de gran parte de su población con respecto a los centros de población hispanoamericanos, y la fascinación que sienten las clases media y alta por todo aquello que es europeo y norteamericano, llevaron a un sentimiento de diferenciación y separación que hizo difícil su autoidentificación seria, más allá de lo puramente retórico, como una nación latinoamericana, a pesar de su ubicación geográfica. Por ello, la pregunta de cómo Brasil debiera relacionarse con el resto de América Latina, ha sido una materia de constante debate interno y continental, con consecuencias cada vez más tangibles, en la medida que continúa el proceso de desarrollo de América del Sur. En particular, el reciente cambio hacia el establecimiento de relaciones más intensas y de mayor colaboración, invita a un análisis de las tendencias actuales y de sus posibles resultados.

Entre 1970 y 1986, los fundamentos de las relaciones de Brasil con el resto de América Latina sufrieron cambios importantes, los cuales, por un lado, dieron mayor predominancia a Brasil dentro del continente sudamericano, pero, por otro, facilitaron el surgimiento del actual patrón de lazos de cooperación bilaterales crecientes con la región. Un estudio de los cambios más importantes ocurridos en este periodo, da una noción de como Brasil ha sido capaz de manejar diplomáticamente las contradicciones surgidas a raíz de la disparidad de tamaño e intereses en relación con los nueve Estados independientes con que limita. En otras regiones del mundo, bien podrían estas diferencias haber ocasionado desacuerdos importantes y animosidades de largo plazo.

RELACIONES POLITICAS: DINAMICA ACTUAL Y PERSPECTIVAS FUTURAS

DINAMICA POLITICA ACTUAL

Efectos del Pasado Reciente

Las relaciones de Brasil con América Latina durante la mayor parte de la década del 70 fueron difíciles debido a diferencias ideológicas, al rápido crecimiento económico de Brasil, y a la preocupación de los vecinos de que Brasil

fuese el "gendarme" norteamericano en la región o una potencia expansionista (1). En los años setenta, bajo el régimen militar, Brasil presentaba altas tasas de crecimiento económico y, como "potencia emergente", alejó su atención de los asuntos hemisféricos hacia una perspectiva global de sus intereses económicos. Sus relaciones cada vez más estrechas con Europa Occidental, Japón, África y el Medio Oriente, restaron importancia al papel jugado por América Latina en su política exterior. Su participación en foros multilaterales interamericanos, fue en gran medida formal, ya que el gobierno pensaba que las obligaciones (multilaterales) regionales dificultarían su libertad de acción más de lo conveniente para un país que expandía su influencia internacional. La relación política regional más intensa durante este período fue de tipo negativo, y se refiere a la grave fricción con Argentina con respecto a los derechos conjuntos en la disputa hidroeléctrica de Itaipú-Corpus.

Algunos signos de reconciliación se hicieron evidentes durante los últimos años del gobierno de Ernesto Geisel (1974-1979); éstos incluyeron la proposición hecha en 1976, de crear un Pacto Amazónico (formalizado en 1978), para el desarrollo conjunto de la cuenca amazónica. La derogación en 1977 del acuerdo de asistencia militar con los Estados Unidos, debido a la política de derechos humanos del gobierno de Carter, contribuyó a reducir la imagen de alineamiento de Brasil frente a Estados Unidos.

El cambio más evidente en el tono de la relación, se produjo durante el gobierno del Presidente João Figueiredo (1979-1985), a partir del énfasis que éste dio a la restauración de relaciones (y evitar fricciones) con América Latina. El "boom" económico había terminado y los sueños de un inminente status de potencia mundial se derrumbaron, invalidando así la anterior premisa de que los intereses de Brasil muy pronto serían convergentes con los de los países desarrollados. Creció en Brasil el consenso, tanto a nivel oficial como público, respecto a que el desarrollo nacional no podía ser planificado ni logrado separadamente del contexto latinoamericano (2). El gobierno inició así un período de énfasis en las relaciones económicas y políticas Sur-Sur, una posición que requería lógicamente de un mejoramiento visible en las relaciones con los países limítrofes y la aceptación de una variada gama de regímenes políticos. A sus vecinos, este Brasil más vulnerable en términos económicos y menos eufórico, también les pareció menos amenazante.

El gobierno de Figueiredo estrechó los lazos mediante tratados con numerosos países de latinoamérica, y mantuvo un ritmo poco corriente de visitas oficiales a nivel presidencial y ministerial (El Presidente Figueiredo fue el primer Presidente brasilero en visitar Bogotá, Lima y Caracas, por ejemplo, y el primero en visitar Buenos Aires en



cuarenta y cinco años). La controversia Itaipú-Corpus con Argentina, que había durado varios años, fue resuelta, para mutua satisfacción (y la satisfacción de Paraguay), en un lapso de meses. La evolución de las relaciones Brasil-Argentina, que significó dejar de lado la discreta rivalidad de la década del 70, hasta alcanzar el grado actual de cooperación (sobreviviendo a los cambios de gobiernos militares por regímenes civiles en ambos países) ha sido el mayor logro de la vuelta de Brasil a América Latina (3).

La desaparición de muchas de las tensiones entre Argentina y Brasil fue, por sí sólo, un poderoso estímulo al acercamiento sin precedentes de Brasil a Hispanoamérica. Lo mismo puede decirse de la discreta tendencia de Brasil a continuar distanciándose de los Estados Unidos a través de una moderada posición tercermundista, suficiente para establecer su independencia, pero no al punto de provocar hostilidad en Washington. Brasil, experimentando su propia liberalización política, fue capaz de aprovechar lo que llegó a ser un cambio continental hacia la democracia, acudiendo frecuentemente a principios de libertad y retórica democrática en los discursos diplomáticos, y en las declaraciones conjuntas con gobierno hispanoamericanos (4). La inauguración de un gobierno civil elegido indirectamente en marzo de 1985, bajo la presidencia de José Sarney, facilitó bastante esta identificación, sobre todo con el nuevo gobierno democrático de Raúl Alfonsín en Buenos Aires.



El simbolismo político de los lazos con Buenos Aires se vio resaltado en provecho de las políticas regionales de Brasilia, por la popularidad personal del Presidente Alfonsín en el continente y por su posición claramente favorable a la cooperación regional.

Finalmente, la Guerra de las Malvinas, en 1982, demostró el colapso evidente del sistema interamericano tradicional, en el preciso momento en que los problemas de la deuda externa y las dificultades comerciales comenzaron a hacerse más apremiantes, revelando así comunidad de intereses entre los países de América Latina. La solución del problema limítrofe del Canal de Beagle entre Chile y Argentina, conseguida en 1984, y la desaparición de otros problemas limítrofes continentales, dieron espacio a la preocupación por los problemas de desarrollo por sobre los asuntos de seguridad nacional planteados con anterioridad, y que tendían más a la división que al consenso. Las iniciativas emprendidas por Brasil contribuyeron a impulsar las consultas latinoamericanas y, al mismo tiempo, se vio favorecidas por ella.

Estado actual de la relación y factores determinantes

Si se compara al Brasil actual con el de 1970, en 1986 Brasil ya había alcanzado intereses y actividades globales y una diplomacia mundialista sin comparación en

América Latina (con la posible excepción de Cuba). La región del Amazonas está en vías de ser ocupada efectivamente (aumentando así la interacción fronteriza con seis países) y las fuerzas más importantes de cambio en esas fronteras internas provienen de la dinámica de desarrollo de Brasil. Las relaciones políticas con todos los gobiernos sudamericanos varían de buenas a excelentes y los problemas de negociación comerciales son tratados como materias técnicas y no como causas de recriminación política. Se han establecido importantes lazos culturales mediante la exportación de películas y telenovelas brasileñas a muchos países de América Latina, y mediante el aumento de estudiantes latinoamericanos en universidades brasileñas. Los lazos comerciales y políticos con México son significativos, (hubo cinco conferencias presidenciales cumbre entre Brasil y México entre 1974 y 1984, un número sólo similar al del intercambio reciente con Argentina). Sin embargo, con América Central y El Caribe, sólo se ha mantenido un contacto de tipo rutinario y a menudo simbólico.

Pese a que Brasil siempre ha preferido las relaciones bilaterales a las multilaterales, se ha mantenido activo en el Grupo Cartagena sobre la deuda externa y en el subgrupo de Lima del proceso Contadora para la pacificación de América Central. Su rol en ambos grupos ha sido de información y diálogo, más que de promoción e innovación, sabiendo que el poder de decisión está en otras manos. Para

Brasil, estos grupos son útiles en la medida que establezcan pautas moderadas para resolver los problemas en discusión. Brasil también ha apoyado el estilo cooperativo y la utilidad funcional del Pacto Amazónico, del Grupo de la Cuenca del Río de la Plata, y de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). La actividad en el ambiente internacional pone a Brasil más a tono con los intereses de Hispanoamérica en estos foros; pero Brasil aún mantiene un papel marcadamente menos prominente que el que le correspondería por su tamaño.

Ciertamente que uno de los factores determinantes más importantes de la relación de Brasil con América del Sur, lo constituye su creciente preponderancia económica en el continente, especialmente en lo que se refiere a la industria, área en la cual ocupa un papel de liderazgo en el Tercer Mundo (Ver Tabla 1). Algunos factores de crecimiento a largo plazo podrían contribuir a la acentuación de esta diferencia, a pesar de que la velocidad de cambio puede variar con el tiempo. Esta superioridad le proporcionará a Brasil mayores capacidades relativas y problemas potenciales derivados de efectos de influencia política intencionados o no intencionados, de la penetración económica, y otras complicaciones.

Sin embargo, Brasil no ha sumido una "responsabilidad" hegemónica frente a los acontecimientos en

América del Sur, ni tampoco ha llevado a cabo intervenciones explícitas o pronunciamientos sobre los asuntos internos de los países vecinos. América Latina continúa recibiendo una atención consistente, a través de una diplomacia de alto nivel apropiada para una política gradualista de cooperación a largo plazo, sin dominación. La concentración en problemas de liberalización política internas y de recuperación económica, han limitado la participación regional de Brasil en los últimos años, pero, al mismo tiempo, han disminuido el temor local sobre pretensiones de tipo hegemónico.

El papel de Brasil como actor regional está delimitado por un estilo diplomático cauteloso, resultado de la decisión de no ejercer toda su capacidad de influencia, con el fin de proteger la imagen positiva que proyecta actualmente en la región. También ha sido muy selectivo con respecto al tipo y cantidad de ventas de equipo militar en América Latina, manteniendo programas de suministros militares y de entrenamiento en pequeña escala, sólo en Paraguay y Surinam. El primero como un proceso de evolución gradual y el segundo, iniciado en 1983, como contrapeso a la influencia cubana. Estos son los únicos estados sudamericanos con los que podría decirse que Brasil mantiene programas de ayuda externa de cierta envergadura en relación a otros países. Estos constituyen también dos de los tres regímenes militares que subsisten en el continente, pero Brasil no ha demostrado problemas en mantener estas

relaciones ni tampoco ha demostrado interés alguno por instar a reformas políticas internas. El Ministerio de Relaciones Exteriores mantiene sólo relaciones "correctas" con el régimen chileno de Pinochet, y sus pronunciamientos en favor del fortalecimiento de la democracia han sido expresados en términos muy generales. Cualquier grado de especificidad sería una gran desviación de una práctica muy tradicional.

Brasil ha rechazado los roles de: 1) poder hegemónico continental (El Coloso del Sur), 2) defensor vociferante del Tercer Mundo y 3) subordinado o aliado regional de los Estados Unidos. En su postura de potencia esencialmente moderada, no amenazante y favorable al status quo en materias políticas, Brasil tiende a enfatizar los beneficios económicos, a evitar complicaciones, a mantenerse fuera de los conflictos de los demás, a estimular la solución de las disputas, a mantener abierto el diálogo diplomático y a cultivar su imagen de socio confiable. Aunque ha sido especialmente invitado, Brasil no ha aceptado enviar observadores a presenciar las elecciones en repúblicas latinoamericanas. Los diplomáticos y los oficiales brasileños son mucho más dados a expresar su preocupación, generalmente de manera muy cuidadosa, que a realizar acciones concretas frente a un problema político en Sudamérica. La explicación usual dada por los funcionarios es que, habiendo aprendido la lección de las frustraciones experimentadas por las superpotencias, Brasil considera que los esfuerzos

intervencionistas son contraproducentes y que difícilmente pueden proporcionar resultados positivos duraderos para la potencia que ejerce la intervención. Además, la diplomacia brasilera tiende a no asumir una posición definitiva y a posponer acciones específicas, cuando se trata de problemas que parecen estar en vías de resolución (5).

El éxito que ha tenido esta estrategia de no-confrontación en el aspecto de las relaciones públicas, ha quedado demostrado, entre otras cosas, por la imagen de país no beligerante que Brasil tiene actualmente en la opinión pública de los países limítrofes. La Tabla 2, basada en una encuesta realizada por Gallup Sud para la Agencia de Información de los Estados Unidos, demuestra la disposición de la mayoría de los Estados vecinos a considerar a Brasil como un socio útil para el desarrollo y como una fuerza de paz en el continente. La Tabla 3, que contiene datos sobre las opiniones del status territorial de Brasil y de sus ambiciones, demuestra que sólo los argentinos y los peruanos, entre cinco países encuestados, tienen sospechas importantes respecto a los deseos expansionistas de Brasil, pero incluso ellos descartan la posibilidad de conflictos limítrofes inminentes. La escasez de encuestas sobre el tema hace que cualquier extensión de los resultados sea un poco arriesgada; pero la conducta moderada de Brasil durante la Guerra de Las Malvinas (aunque apoyó la soberanía de Argentina sobre las islas), el tono consistentemente cooperativo en las

relaciones con sus vecinos, y la inauguración, en marzo de 1985, de un gobierno civil, sólo pueden haber servido para disminuir en alguna medida estas sospechas, al menos por ahora (los bolivianos y los paraguayos no fueron encuestados; pero en esos países a menudo se ha expresado la preocupación por la influencia brasilera, especialmente en la región de Santa Cruz en Bolivia, y en el este de Paraguay).

Un estudio comparativo sobre influencias en el Tercer Mundo, llevado a cabo por David Myers (6), puede servir como una caracterización útil de la posición política de Brasil en el continente. Los Estados que pueden ser clasificados como "bargainers" (negociadores), con suficiente capacidad para negociar en forma efectiva con Brasil son, en un orden descendente relativamente preciso, de acuerdo a la intensidad de su interacción, Argentina, Colombia, Chile, Perú y Venezuela. Argentina, el único contrincante local de Brasil por la influencia continental, de hecho ha sido reducido a la posición de socio menor. Los "dependientes periféricos", más débiles y con severas limitaciones frente a la influencia foránea, en un orden descendente relativamente preciso, de acuerdo a la intensidad de su relación con Brasil, son Paraguay, Bolivia, Surinam y Guyana.

De ellos, solamente Paraguay (3,4 millones de habitantes) podría ser denominado con exactitud como país cliente, ligado a Brasil por importantes lazos comerciales,

de contrabando, inversiones, el complejo hidroeléctrico de Itaipú, interacción fronteriza de gran variedad, y un programa de asistencia en seguridad que es importante para Paraguay. Con el correr de los años, Brasil se irá identificando cada vez más con los acontecimientos de Paraguay, lo que podría engendrar un nacionalismo anti-brasileño en ese país y problemas políticos regionales complicados para Brasilia. El espíritu expansivo y efervescentemente nacionalista de los colonizadores del Brasil Occidental Central, a lo largo de la frontera con Paraguay y Bolivia, combinado con la preocupación de estos dos gobiernos frente al número de inmigrantes brasileños establecidos en su territorio, crearán fricciones crecientes.

Paraguay es dueño de la mitad de la energía hidroeléctrica generada por el complejo hidroeléctrico binacional de Itaipú, y venderá a Brasil la mayor parte de su cuota. A partir de una dependencia creciente de estos ingresos y un comercio de contrabando que está en pleno auge, Paraguay se irá incorporando cada vez más a la creciente y diversificada economía del Sur de Brasil, que se extiende desde Sao Paulo, a través de las extensas redes de transporte, hacia el sureste de Paraguay. A su vez, la zona central sur de Brasil será cada vez más dependiente de la electricidad proveniente de Itaipú.

Brasil juega un importante papel económico en

Uruguay y Bolivia; sin embargo, la presencia de Argentina en esos países es lo suficientemente fuerte como para ejercer contrapeso. La relación subsidiaria existente con Surinam aún se encuentra en una etapa temprana de su desarrollo. Los funcionarios oficiales de Surinam se encuentran abiertos a la asistencia brasilera, pero el grado de dependencia respecto a Brasil puede verse limitado por el cambio en las políticas de Surinam, las relaciones de ese país con Europa Occidental y los Estados Unidos, y las limitaciones en los recursos brasileros. Surinam no es lo suficientemente rico ni representa una amenaza suficiente como para que Brasil encuentre en él un motivo de atención importante a largo plazo.

En América Central y El Caribe no puede hablarse de una influencia brasilera, quizás ni siquiera de intereses bilaterales. Por ejemplo, la última y única visita de un Ministro de Relaciones Exteriores brasilero a América Central, fue en 1971, y la actual inestabilidad en la zona disminuye la atracción que Brasil puede sentir por la región. A pesar de la intensificación de las relaciones durante la última década, Brasil y México sólo continúan siendo socios menores el uno respecto al otro, ya que los proyectos de cooperación se diluyen debido a la falta de atención sostenida de parte de los sectores público y privado.

Como potencia media, Brasil se ve ocasionalmente



restringido en sus actividades en el continente sudamericano, a partir de presiones ejercidas en contra de los intereses brasileiros por los Estados Unidos, cuando los intereses de seguridad de Washington en el continente se ven amenazados (7). Por tanto a Brasil le interesa evitar la inserción de problemas de seguridad de las superpotencias en la política internacional de América del Sur o del Atlántico del Sur, así como estimular la prolongación del actual bajo perfil político de los EE.UU. en el continente.

Parámetros para el futuro. Las Políticas del gobierno de José Sarney

Al igual que Figueiredo, el Presidente Sarney afirmó que América Latina es la primera prioridad diplomática de su gobierno, para luego continuar con un programa de visitas oficiales y de conversaciones comerciales y políticas. La expansión de los mercados de exportación y, por lo tanto, el apoyo al crecimiento económico, constituyen también una prioridad básica de los esfuerzos de Brasil en la región.

Las políticas hacia América Latina sostenidas por el Gobierno de Sarney son, esencialmente, una extensión lógica de los principios seguidos por el Gobierno precedente de Figueiredo, modificadas por el tono democrático conservador del actual clima oficial. En el escenario

multilateral y en las conversaciones bilaterales, el Gobierno de Sarney ha estado más inclinado hacia soluciones políticas multilaterales y perspectivas hispanoamericanas generales con respecto al problema de la deuda externa, de lo que estuvo el Gobierno de Figueiredo, en parte con respuesta a las expectativas populares y al deseo de crecimiento económico. El tema de los efectos negativos que tiene la carga de la deuda externa sobre el bienestar económico regional y sobre la estabilidad democrática, ha surgido frecuentemente en el discurso del actual gobierno (8).

PERSPECTIVAS POLITICAS FUTURAS

Factores Generales de Condicionamiento

Dinámica Interna: Desde el punto de vista brasilero, el Gobierno prestará mayor atención a los cambios en las líneas políticas internas y al proceso de institucionalización, en vista de las elecciones del Congreso que tendrán lugar en noviembre de 1986, que significan elegir a la Asamblea Constituyente que se reunirá a principios de 1987. Mientras más controvertido resulte este frente interno, menos atención efectiva se le prestará a la política exterior. Sin embargo, cabe esperar una continuidad en la política básica, tanto en la política interna, como en la política exterior, ya que el Presidente Sarney gobierna con un gabinete escogido por él mismo. El liderazgo actual considera como limitadas sus opciones de política exterior, debido a los efectos

restrictivos que impone la deuda, y no es probable que surja un "proyecto" estratégico global e innovador de política exterior.

Las relaciones con América Latina seguirán siendo cooperativas, pero su intensidad dependerá fundamentalmente de la utilidad que tengan éstas para lograr las principales metas nacionales de la política exterior: alivio de la carga de la deuda, expansión de las exportaciones, restricción de las importaciones, recuperación del crecimiento económico, y adquisición de tecnología avanzada. La mayor parte del esfuerzo por lograr estas metas, deberá realizarse con actores externos a América Latina. La preocupación de Brasil por el tráfico de drogas y por las guerrillas es creciente, como lo es también su disposición para cooperar con los demás en estas materias. La promoción de la democracia y de la seguridad política probablemente serán metas menos importantes, a no ser que surja una clara amenaza en estos ámbitos.

Sin duda que América del Sur seguirá siendo el área más importante de América Latina para Brasil, pero no hasta el punto de iniciativas que impliquen un alto costo o prestigio. Las relaciones con México mantendrán su nivel (no se intensificarán significativamente); y en lo que respecta al Caribe y América Central, se mantendrá el status-quo existente. El acercamiento a Argentina posiblemente

aumentará, ya que constituye una meta de importancia para ambos gobiernos. Es probable que Brasil continúe mostrando preferencia por las relaciones bilaterales; pero, aún si la identificación de Brasil con el Tercer Mundo en general decreciera (i.e., extra hemisférico), su identificación con América Latina es más tenaz y debiera persistir. Tradicionalmente, Brasil ha utilizado las relaciones multilaterales de manera más defensiva que innovadora, a menudo con el fin de hacer frente a los problemas antes de que salgan a la superficie o antes que adquieran dimensiones críticas; por lo cual una presencia asertiva en las conferencias internacionales regionales y otros foros, requeriría un cambio significativo de estilo. En todo caso, dados los crecientes desacuerdos económicos con Washington y con los puntos de vista estratégicos del gobierno de Reagan, es poco probable que Brasil vaya a acercarse a un alineamiento con las políticas de los EE.UU.

La deuda externa se convertirá en un problema cada vez más político, con una presión doméstica creciente para hacer una reestructuración de fondo, con el fin de evitar una política fiscal restrictiva; esto llevará a Brasil a una concertación más estrecha con el Grupo Cartagena. Brasil preferiría continuar ignorando unilateralmente las pautas establecidas por el F.M.I. y renegociar en forma independiente y directa con sus acreedores. La estrategia de acentuar la dimensión política de la deuda, sin ligar en

forma explícita el destino financiero de Brasil con el de otros deudores, probablemente será la más adecuada para obtener beneficios en la atmósfera de presión sobre los acreedores, creados por las consultas intra-latinoamericanas.

Dinámica Regional: A corto plazo, el contexto regional sudamericano debería expresar más continuidad que cambios, ya que los sentimientos e instituciones democráticas tienden a consolidarse. El nivel de conflictos interestatales es menor que en el pasado, y no hay mayores indicios de un resurgimiento. Se está desarrollando un ambiente de cooperación multilateral, pero la institucionalización de las buenas intenciones en la práctica, aún constituye un problema. Los temas internacionales de mayor importancia serán, sin duda, la deuda externa, las relaciones comerciales y el tráfico ilegal de drogas. Los factores más probables de inestabilidad regional incluyen el cambio de mando en Paraguay, la presión social contra el régimen chileno de Pinochet, la crisis política y económica de Bolivia, y las actividades guerrilleras en Perú y Colombia.

Los gobiernos democráticos están cada vez menos dispuestos a pagar la deuda externa bajo las actuales condiciones pues en última instancia, ésta difícilmente se podrá pagar en su totalidad. El desgaste económico de ser exportadores netos de capital a los países acreedores, a costa del crecimiento nacional, se hará cada vez menos

aceptable. Eventualmente, los acreedores tendrán que compartir algo de esas cargas y sacrificios. En el intertanto, el mayor riesgo lo constituye el deterioro de la estabilidad política interna en los diferentes países, debido a los efectos creados por los problemas económicos agravados, quizás, por una depresión económica internacional. En ese caso, los gobiernos civiles reformistas que en este momento predominan, se verán fuertemente presionados por la oposición radical de la derecha y de la izquierda.

Para evitar esta posibilidad, y en un escenario más probable, es posible que los gobiernos sean capaces de generar un superavit comercial suficiente como para cubrir los pagos de los intereses sobre la deuda y que, simultáneamente, limiten en forma unilateral, para salvaguardar el crecimiento económico interno, el monto de los pagos realizados al exterior, como lo hizo Perú en 1985. En la medida en que se lleve a cabo esta política, y la reacción de los acreedores frente a ella, probablemente constituirán un factor de gran importancia en los asuntos políticos interamericanos a corto plazo.


A modo de conjetura, las potenciales tendencias políticas más importantes en los próximos años, pueden dividirse en aquellas que tienden a intensificar la cooperación política de Brasil con América Latina, y aquellas que tienden a debilitarla, clasificadas en un orden



descendente más o menos preciso de probabilidades.

Tendencias Políticas Potenciales que Intensifican la Relación

1. Continuidad en las tendencias democráticas en la región.
2. Mantención de un clima de consulta y negociación multilateral favorable.
3. Persistencia en la identificación de Brasil con América Latina, especialmente en aspectos diplomáticos multilaterales.
4. Predominancia de los problemas del desarrollo frente a los problemas de seguridad.
5. Fuerte politización del problema de la deuda con una unidad latinoamericana efectiva.
6. Expansión de la cooperación Brasil-Argentina-Uruguay hacia un sub-sistema del Cono Sur o del Río de la Plata.
7. Otorgamiento de concesiones o preferencias brasileras tales como renegociación de la deuda o ayuda externa a países menos desarrollados para estimular lazos con gobiernos democráticos, colocando a Brasil en el papel de donante.
8. Postura más definida de Brasil frente a los problemas de América Central.
9. Intervención militar directa de Estados Unidos en América Central.



Tendencias Políticas Potenciales que Debilitan la Relación

1. Mayor atracción y receptividad a socios no latinoamericanos para el logro de las metas de Brasil; e.g., China, URSS, Medio Oriente.
2. Falta de persistencia en las iniciativas regionales emprendidas por Brasil.
3. Fricciones por problemas de fronteras mal manejados, tales como tráfico de drogas, movimientos guerrilleros, o movimientos de inmigración (particularmente con Colombia, Perú, Paraguay y Bolivia).
4. Incompatibilidades entre regimenes o problemas serios de inestabilidad internas.
5. Deterioro en la actual relación cooperativa con Argentina.
6. Un fuerte crecimiento brasilero, acompañado por reacciones nacionalistas en Hispanoamérica.
7. Intervención o interferencia de parte de Brasil en algún país vecino.

RELACIONES ECONOMICAS: DINAMICA ACTUAL Y PERSPECTIVAS FUTURAS

DINAMICA ECONOMICA ACTUAL

Comercio

A fines de la década del 70, los mercados latinoamericanos (especialmente los sudamericanos) se contaban entre los más dinámicos en el mundo para las exportaciones de Brasil. En los años claves de 1980 y 1981, el total de la región latinoamericana recibió el 18,1% y el 19,3%, respectivamente, de las exportaciones de Brasil, cifras que sobrepasan las absorbidas por los Estados Unidos (Ver Tabla 4).

El año siguiente, sin embargo, trajo consigo: 1) problemas de manejo de la deuda en toda la región; 2) restricciones en el crédito internacional; 3) mayores barreras no tarifarias; 4) pautas del FMI exigiendo la restricción de las importaciones y desaceleración económica, y 5) presiones en el campo de las divisas externas. El comercio intraregional decreció aún más en valor, proceso que había comenzado realmente en 1979. Las exportaciones de Brasil hacia América Latina se deterioraron gravemente; en 1983, sólo el 10,4% de las ventas de Brasil se orientaron hacia la región. Las importaciones regionales de Brasil se contrajeron en forma menos abrupta. Muchos de los convenios de comercio bilateral no llegaron a cumplirse de acuerdo a lo establecido.

A partir de la programación de pagos de la deuda, Brasil se orientó hacia los más dinámicos mercados de los países desarrollados, donde podía acumular importantes superavits comerciales en moneda dura, especialmente en Estados Unidos. El éxito obtenido en el mercado de los EE.UU. desde 1983 hasta 1985, y el logro de un superavit comercial de importancia con ese país, tendieron a invertir el impulso económico y político del acercamiento previo al Tercer Mundo, como también a invertir la tendencia de la década del 70 hacia el establecimiento de lazos económicos más estrechos con Europa Occidental. Sin embargo, el Ministerio de Relaciones Exteriores no ha abandonado la meta de expandir gradualmente el comercio con América Latina, para reducir la creciente dependencia de los Estados Unidos. Los funcionarios encargados de promover el comercio de Brasil, perciben el aumento reciente en las negociaciones comerciales bilaterales con Argentina como un modelo que debería aplicarse a otros países; pero, en realidad, muy pocos países de la región pueden aproximarse a la diversidad económica y al tamaño de Argentina.

El principal valor económico que América Latina tiene para Brasil, es que ésta ha sido un gran mercado para la exportación de bienes manufacturados (a menudo vendidos por corporaciones multinacionales), y una fuente alternativa de materias primas (con compañías estatales actuando como

grandes compradores). En el comercio regional, Brasil se ha caracterizado por mantener un superavit (aunque no siempre), que en 1984 fue un 29,4% más alto que el valor de las importaciones. Este desequilibrio ha provocado que en algunas ocasiones los socios comerciales hayan suspendido las importaciones provenientes de Brasil. Así, el problema constante de Brasil en las negociaciones comerciales, ha sido tratar de continuar con la colocación de productos manufacturados en otras economías locales, y encontrar al mismo tiempo suficientes bienes que comprar, para mantener un balance comercial bilateral satisfactorio.

El financiamiento constituye en este sentido, un impedimento serio. El comercio por trueque ha servido algo en el corto plazo, pero ha sido esporádico y solamente se ha utilizado con productores de petróleo externos a América Latina (México se niega a vender petróleo por convenio). La diversidad de recursos naturales, de clima y la diversidad industrial de Brasil, ha significado precisamente un obstáculo para su comercio regional. A medida que Brasil se hace más autosuficiente en, cultivos de clima templado (Argentina), aluminio (Guyana y Surinam), cobre y fosfatos (Chile), estaño (Bolivia), carbón (Colombia), gas natural (Bolivia y Argentina) y petróleo (Venezuela, Ecuador y México), podría verse enfrentado a un superavit comercial crónico, inaceptable para sus socios.

El comercio de Brasil con América Latina no es desproporcionadamente alto, y su participación en el comercio intraregional no ha aumentado en los últimos años (Ver Tabla 5). Venezuela, con sus exportaciones de petróleo ha sido de hecho un factor de más importancia en el comercio intraregional. Brasil es el mayor proveedor intraregional de bienes manufacturados, especialmente de productos químicos, manufacturas básicas, maquinaria y equipo de transporte. Sin embargo, en general, el papel de América Latina en la absorción de exportaciones manufacturadas en relación a otros mercados, cayó gradualmente de un 59,5% en 1965, a un 35% en 1979 (9). Después de 1982, las ventas de bienes de capital a la región se vieron seriamente afectadas por la recesión.

La concentración geográfica por país de los mercados latinoamericanos de Brasil desde 1972 y hasta 1982, muestra una mucho mayor dispersión de exportaciones que la existente durante la década anterior (10). Sin embargo, el comercio regional de Brasil está fuertemente dirigido (56% de las exportaciones en 1984) hacia el gran bloque del Cono Sur, en el que los mercados de Brasil y Argentina sirven como polos de atracción mutua, y para Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay. Del total acumulado de créditos regionales provistos por Brasil desde 1970 hasta 1982, el 77,6% se dirigió hacia ese grupo (11).

Más allá de esta red, que es la mayor y más diversificada entre los bloques comerciales subregionales, Brasil ha sido el más grande mercado regional para México y Venezuela (12). En 1984, América Latina (México y Venezuela) sólo representó el 15,7% de las importaciones de petróleo de Brasil. Brasil no ha tomado una decisión oficial que implique favorecer a América Latina en sus importaciones de petróleo, de modo que no se puede predecir ningún cambio en este sentido. Braspetro, subsidiaria externa de la compañía estatal de petróleo Petrobrás, tampoco ha sido activa en la exploración de contratos dentro de América Latina, como lo ha sido en otros lugares del mundo desarrollado.

Como lo indica la Tabla 6, las importaciones regionales de Brasil se encuentran mucho más concentradas en cuanto a su origen que sus exportaciones, más que nada, por el valor de las compras de petróleo de México y Venezuela (especialmente a partir de 1981) y las limitadas importaciones de Brasil aparte de las provenientes de Argentina, Chile y Uruguay. La predominancia de Brasil en el grupo del Cono Sur queda demostrada en la Tabla 7, que muestra, en general, una dependencia creciente de las importaciones provenientes de Brasil en Paraguay, Bolivia, Uruguay y Argentina. Por el contrario, el único país que ha tendido a aumentar la proporción de sus exportaciones a Brasil es Paraguay. Los otros tres países del Cono Sur y Chile, han mostrado una tendencia a depender menos del

mercado brasileiro durante el periodo 1978-1984. En contraste, en 1984, sólo el 2,3% de las exportaciones de México fueron hacia Brasil, y el 1,7% de sus importaciones provinieron de ese país.

Proyectos Conjuntos

Las estadísticas son incompletas, pero la mayor parte de los proyectos conjuntos de Brasil, así como la cooperación tecnológica con países en desarrollo, tiene lugar en América Latina. Una compilación preliminar de datos llevada a cabo por la Asociación Brasileira de Ingeniería Industrial, basada en toda la información disponible, indicó que el 59,5% de los contratos externos de las empresas de ingeniería de Brasil, entre 1970 y 1982, se realizaron en Sudamérica, y el 9,3% en América Central (13). Una investigación realizada por el Banco Interamericano de Desarrollo para el periodo 1966-1980, demostró que, por número de contratos, el 68% de los proyectos de infraestructura civil de Brasil y el 60% de sus proyectos industriales vendidos en el extranjero, lo fueron en América Latina (14). Muchos de estos contratos eran para proyectos en países exportadores de petróleo o en países con los que Brasil tenía acuerdos de cooperación hidroeléctricos o industriales (15). Con la recesión continental después de 1981, la demanda por estos proyectos de construcción se contrajo. Sin embargo, la exportación de servicios seguirá

siendo un buen indicador de integración económica, y esto, porque constituye una forma relativamente nueva de relaciones que lleva a lazos más profundos que la simple venta de mercancías. El área más prometedora para proyectos conjuntos de servicios parecen ser para Brasil, Argentina, Uruguay y, tal vez, Paraguay.

Inversiones y Finanzas

Hay muy poca inversión directa de Brasil en América Latina más allá de Argentina, Paraguay, Uruguay y Chile (16). Por otro lado, Brasil fue la mayor fuente individual de préstamos acumulados por un país latinoamericano en el período 1970-1982, para Chile, México, Paraguay y Uruguay, y la segunda más grande para Argentina, Bolivia y Perú (17). Por supuesto, estas relaciones de inversión y de acreedor son bastante menores comparadas con las fuentes de capital extracontinentales.

PERSPECTIVAS ECONOMICAS FUTURAS

Factores Generales de Condicionamiento

Durante los próximos años, la principal preocupación de Brasil en sus relaciones con América Latina será de orden económico, centrándose alrededor de la promoción de las exportaciones, del problema de la deuda, de

la venta de servicios, y de la cooperación tecnológica. Habrá otros mercados que continuarán siendo más dinámicos y atractivos que los regionales. Brasil se enfrentará con la competencia creciente de otros Países Recientemente Industrializados (NICs), especialmente los asiáticos. También le será más difícil encontrar mercancías y materias primas que comprar a medida que se hace más autosuficiente en ambas. Para lograr un crecimiento en las relaciones económicas, se necesitarán ideas imaginativas sobre complementación y sustitución de recursos. El intercambio de bienes manufacturados por materias primas no atraerá a muchos socios, de manera que el manejo del flujo de comercio se hará cada vez más importante. Hasta ahora, Brasil se ha concentrado mucho más en promover las exportaciones a través de las corporaciones multinacionales que en buscar un complemento a largo plazo, que le permitiría obtener un flujo de comercio más estable en ambas direcciones y evitar las fluctuaciones causadas por las repetidas disputas sectoriales o acuerdos esporádicos (18).

En este momento, Brasil depende de manera importante de su comercio con los Estados Unidos, donde obtiene una gran diferencia que se proyecta a vez en el superavit anual de su balanza comercial. Si el crecimiento económico de los Estados Unidos disminuyera, o si se aumentara el proteccionismo, América Latina podría parecer un poco más atractiva, a pesar de las resistencias a ganancias

rápidas a través de la comercialización. Un aumento del comercio con Perú, Ecuador y Colombia será más difícil de obtener que el éxito en el Cono Sur. En este momento, se dan condiciones para un intercambio productivo con México, si ambos países demuestran un interés activo al respecto. Sin embargo, América Latina será un sustituto insuficiente de los Estados Unidos como socio comercial. A largo plazo, es posible que, en medida que la producción de Brasil se diversifique, este país necesite menos a América Latina, a pesar de que los productos brasileños continúan siendo atractivos para la región.

La integración regional sería muy provechosa para Brasil, especialmente en el Cono Sur. Por ejemplo, para Brasil sería relativamente ventajoso que la ALADI promoviera la cooperación latinoamericana en la sustitución de importaciones a través de acuerdos complementarios. Brasil podría jugar un papel clave en el establecimiento de instituciones regionales de cooperación multilateral, si estuviera dispuesto a hacer las concesiones necesarias para disipar los temores de los países en etapas más primitivas de desarrollo. Sin embargo, Brasil continúa enfatizando los convenios de comercio bilateral, más que los convenios que promueven la integración multilateral, y no constituye parte de su práctica hacer tales concesiones.

Los proyectos conjuntos en tecnología (tales como proyectos de petroquímica, informática y ciencia nuclear) y la construcción civil (tales como complejos hidroeléctricos y aeropuertos) son más prometedores, especialmente si las economías latinoamericanas experimentan un crecimiento sostenido. La ayuda de Brasil a países más pequeños seguramente será de poca envergadura, aparte de créditos para importaciones. En resumen, Brasil se está convirtiendo en una alternativa importante para sus vecinos; pero, con la excepción de Paraguay, no es un actor dominante.

A modo de conjetura, las tendencias económicas potenciales más importantes se pueden dividir en aquellas que tienden a intensificar la cooperación económica con América Latina, y aquellas que tienden a debilitarla, en un orden descendente más o menos preciso de probabilidades.

Tendencias Económicas Potenciales que Intensifican la Relación

1. Una mayor utilización, de parte de la corporaciones multinacionales, de Brasil como plataforma hacia América Latina.
2. Recuperación económica de la región.
3. Éxito del comercio por trueque, facilitación de mecanismos internos, o crédito rotatorio de financiamiento.

4. Lazos más profundos en el sector privado, especialmente en lo que se refiere a proyectos conjuntos en servicios, minería, inversión, y cooperación industrial y técnica.
5. Mayor incremento del proteccionismo en EE.UU.
6. Decisión por parte de Brasil de favorecer a América Latina en adquisiciones y ventas (por medio de comercio realineado o manejado).
7. Acuerdos de complementación para comercio en ambos sentidos en lo que se refiere a bienes manufacturados, o para acuerdos de comercialización conjunta.
8. Avances en los acuerdos de integración multilateral, ya sea a nivel continental, o a través de los grupos del Pacto Amazónico y del Río de la Plata.

Tendencias Económicas Potenciales que Debilitan la Relación

1. Opción tomada por Brasil de concentrarse en aquellas relaciones con socios más atractivos fuera de la región.
2. Necesidad decreciente de productos regionales para Brasil.
3. Deterioro económico regional grave.

RELACIONES DE SEGURIDAD: DINAMICA ACTUAL Y PERSPECTIVAS FUTURAS

DINAMICA DE SEGURIDAD ACTUAL

Durante la década del 70, los problemas de seguridad externa eran, en gran medida, materia de preocupación más bien académica en la política exterior del Brasil, limitándose al interés por mantener relaciones políticas lo suficientemente buenas como para evitar la formación de una alianza antibrasilera. La hábil y tradicionalmente conciliadora diplomacia de Brasil consiste en evitar las potenciales crisis mucho antes de que alcancen proporciones que comprometan su seguridad.

Sin embargo, en la primera mitad de la década del 80, se desarrollaron una serie de acontecimientos cuyos efectos convergieron hasta dar nacimiento a una dimensión de seguridad externa en la política exterior de Brasil. La tendencia hacia un mejoramiento en las relaciones con Argentina comenzó en 1980, y demostró su valor positivo en la eliminación de las tensiones con una nación considerada hasta entonces como rival. La expansión en la ocupación efectiva de las fronteras del noroeste, hizo que esas fronteras, ahora "vivas", atrajeran la atención oficial. Las fronteras ya establecidas por medio de tratados, ahora debían ser

reglamentadas en la práctica. La creciente presencia en Paraguay y la represa de Itaipú, le dan a Brasil una ingerencia en el futuro de ese país que difícilmente se puede negar (varios de los últimos embajadores en Paraguay han sido generales, lo que es contrario a la tradición brasilera).

Más aún, varios acontecimientos ocurridos en 1982 y 1983, y la respuesta del Gobierno hacia esos acontecimientos, han dado origen a un debate público, gubernamental y militar sin precedentes, sobre los problemas de seguridad regional. Estos sucesos son la guerra de las Malvinas, el requisamiento por parte de Brasil de tres aviones libios que portaban armas hacia Nicaragua, el aumento de la ayuda económica y de seguridad a Surinam como contraparte a la influencia cubana, y las crecientes tensiones en América Central (19). La preocupación por la seguridad es también inherente en la venta de armas por parte de Brasil; en sus actividades recientes de exploración de la Antártica con el fin de mantener las credenciales de negociación para la conferencia de 1991; y en la normalización de las relaciones con Cuba, llevada a cabo durante el Gobierno de Sarney.

Al mismo tiempo, el progreso en el acercamiento entre Brasil y Argentina, la ola de democratización en América del Sur, la solución o distensión en las más importantes disputas fronterizas, y en el problema de las Malvinas, ha restado predominancia continental a los

problemas de seguridad tradicionales, para dar énfasis a materias relacionadas con el desarrollo. Tal tendencia es consistente con los intereses de Brasil y para la intensificación de sus relaciones con América Latina. Sin embargo, no se puede negar el hecho de que Brasil está adquiriendo interés implícito en un amplio espectro de acontecimientos a nivel continental. La importancia que adquieran estos eventos para Brasil y el grado en que ellos sean interpretados como relacionados a la seguridad nacional, determinarán la evolución de las relaciones de seguridad que Brasil mantiene con América Latina durante el resto de la presente década.

PERSPECTIVAS FUTURAS

Factores Generales de Condicionamiento

Sin abandonar la función de árbitro de última instancia en lo que se refiere al orden interno, los militares están desarrollando una perspectiva de seguridad internacional. Tomarán interés activo y establecerán los límites en algunos temas de política exterior que consideran relacionados con la seguridad. Si bien no se espera ninguna amenaza militar que atente contra la seguridad, es posible que existan amenazas de seguridad política a bajo nivel. Dentro del área latinoamericana, estas amenazas incluirían aspectos de las relaciones con Cuba, Paraguay, Bolivia,



Surinam, Guyana y Argentina; la colonización amazónica; el tráfico ilegal de drogas; asuntos fronterizos en general (incluyendo movimientos de guerrilla); corrientes izquierdistas en países vecinos; y por último, la competitividad internacional de la industria nacional de armas a cargo de civiles. Aunque juega un papel importante en las exploraciones antárticas emprendidas recientemente por Brasil, el Gobierno no ha expresado ninguna posición oficial y es poco probable que sus políticas tiendan a la exclusión o el conflicto.

En términos generales, Brasil no constituye un poder militar importante, debido a varias razones. Sus fuerzas regulares son las más grandes de América Latina, pero son pequeñas si se considera el tamaño y la población del país. Hay pocos hombres enlistados en forma permanente y existen problemas de salud y analfabetismo entre los reclutas. Los jóvenes que cumplen con su servicio militar sólo deben hacerlo por un periodo de un año. Gran parte del presupuesto se dirige a gastos de personal y a proyectos de construcción, y no equipos, gran parte de las cuales están gastados y obsoletos. Los gastos en defensa durante los últimos años han alcanzado cifras que están por debajo del uno por ciento del PGB. El ejército, con sus cuarteles instalados en y alrededor de las ciudades, ha tenido siempre una función interna, sin experiencia de combate real. La capacidad logística es bastante limitada en cuanto al alcance

aéreo o marítimo, incluso para el caso que se necesite un despliegue rápido de fuerzas hacia las áreas fronterizas más distantes. La marina, a pesar de sus ambiciones en el Atlántico Sur, es marcadamente costera y ribereña, de modo que las discusiones sobre un rol en el Atlántico Sur son prematuras por el momento.

La guerra de las Malvinas creó conciencia dentro del ámbito castrense de estas debilidades durante los años de régimen militar. Varios años de estudio dieron lugar a un esfuerzo de modernización mediano y a largo plazo (Fuerzas de Tierra 1990 o Proyecto FT-90), que incluirá: un cuerpo de ejército permanente, sustancialmente mayor en tamaño; profesionalización en la organización, comunicación, control y entrenamiento, y mayor cantidad y mejor calidad en equipos, producidos en Brasil. Recientemente se estableció un comando amazónico y un comando occidental, así como también un sistema de defensa aéreo y de control de tráfico, para la parte Sur del país. Caminos hacia y a lo largo de las fronteras norte y oeste serán construidos, con lo que se hará posible la transferencia de unidades provenientes de otros lados hasta estos puntos. Además, el ejército formará una unidad aérea liviana para transportar infantería y que incluye helicópteros artillados (20). Los planes de modernización de la marina y de la fuerza aérea son mucho menos ambiciosos, lo que guarda relación con el papel más importante jugado por el ejército en tamaño, influencia y

doctrina, durante este siglo.

Conjuntamente con esto, la industria nacional de materiales de guerra, que ya es líder en el Tercer Mundo, avanza rápidamente en cantidad y calidad de producción, que va desde armas pequeñas y municiones, hasta tanquetas, vehículos blindados, misiles guiados, corbetas y aviones subsónicos de combate. Muchos de estos equipos, actualmente destinados más que nada a la exportación, serán incorporados al arsenal militar. Además hay otros proyectos que ya han comenzado y que se espera estén terminados a principios o a mediados de la década del 90. Estos proyectos incluyen la construcción de un cohete para el lanzamiento de satélites, un avión de combate supersónico, y submarinos.

Estos proyectos, a pesar de las restricciones económicas internas, aparentemente cuentan con un amplio apoyo del sector civil y va de acuerdo con la necesidad que tiene el gobierno de encontrar nuevas funciones legítimas para los militares. Sin planificarlo explícitamente de este modo, el aumentar sus fuerzas para ponerlas al nivel del tamaño del país y de su nivel de desarrollo, Brasil se convertirá en el primer poder militar de América Latina. El Gobierno no percibe a la fuerza militar como un instrumento para su política exterior; sin embargo, cambios en el frente externo a partir de esta nueva realidad, podrían implícitamente crear tensiones continentales en momentos de desacuerdo políticos.

Si este proceso tiene éxito, sin duda impactará en la capacidad de Brasil para utilizar la fuerza militar y cooperar o rivalizar con las instituciones militares de sus vecinos. Brasil podría convertirse en una fuente importante de equipo y entrenamiento o de producción conjunta, para sus socios regionales. La percepción regional del papel jugado por Brasil también se verá afectada. Establecer ahora medidas que promuevan la confianza regional en los sectores civil y militar, y las buenas relaciones públicas, disminuirán las posibilidades de tensiones políticas posteriores y facilitarían las relaciones de seguridad en el continente a medida que Brasil aumenta sus capacidades. De no ser así, es muy posible que el avance brasileño genere sospechas y resistencia política entre sus vecinos.

Principales Problemas de Seguridad

Objetivos Generales: Los intereses de seguridad más importantes de Brasil se encuentran en América del Sur. Su principal interés de seguridad es mantener la estabilidad regional y su propia influencia en el continente sudamericano, manteniendo la competencia Este-Oeste fuera de América del Sur y del Atlántico Sur. Esta preocupación explica tanto su decisión en contra de la cooperación con los Estados Unidos en la construcción de una base en la Isla Trinidad en el Atlántico Sur, como la ayuda prestada al Gobierno de Guayana Francesa en Surinam. A pesar que los intereses

de seguridad continental de Brasil pueden ser paralelos a los de los Estados Unidos en algunos casos, sería políticamente inaceptable aparecer actuando en concertación con Washington.

En términos prácticos, Brasil acepta el papel de los Estados Unidos como poder extraregional predominante en América del Sur, si bien busca salvaguardar su propia independencia en política exterior. La conclusión que puede sacarse de la moderada reacción de Brasil frente a América Central, Grenada y las Malvinas, en contraste con sus acciones frente a los casos de los aviones libios y de Surinam, es que Brasil es reacio a enfrentarse o a asociarse con una potencia importante, en materias que no lo afectan directamente, pero es capaz de tomar acciones específicas cuando se trata de defender sus propios intereses.

Los intereses de seguridad de Brasil también se caracterizan por la constante atención prestada a aquellos elementos que pueden tener un efecto negativo en el balance de poder en América del Sur o que limiten la influencia política de Brasil en la región. El avance en la cooperación con Argentina constituye un punto central en esta agenda, y hay señales de que trasciende lo político y lo económico, para incluir también la cooperación en el tema de la seguridad, lo que incrementará la confianza mutua entre ambos países. Incentivan la no intervención, las transformaciones graduales y la cooperación en problemas de desarrollo

económico, forma parte también, de los intereses de seguridad de Brasil.

Actualmente hay escasos focos de tensión en América del Sur, pero existen algunos aspectos potencialmente explosivos. Debido a la presencia de unidades militares cerca de las fronteras que antes se consideraban como remotas, y al aumento del movimiento de personas a través de éstas, Brasil se verá más afectado por el aumento en el tráfico de drogas, por los movimientos guerrilleros, por los disturbios políticos y por el trato a sus ciudadanos en puntos fronterizos. Actualmente, la migración laboral y los flujos de capital, son más que nada de Brasil hacia afuera, especialmente hacia Paraguay, Guyana Francesa, Uruguay y Bolivia. Lo más probable es que el resultado sea la cooperación bilateral y no la confrontación; pero, es muy posible que se den algunos desacuerdos. La violencia revolucionaria izquierdista o la inestabilidad interna en las repúblicas vecinas, podrían llevar a un refuerzo militar en las regiones fronterizas, como es el caso reciente de Colombia (debido a los movimientos del grupo guerrillero M-19) y potencialmente con Perú y Bolivia. La importancia de Paraguay hace que Brasil sea el país extranjero más interesado en la sucesión de Stroessner y en la estabilidad y cooperación paraguaya, especialmente si emergen facciones políticas pro y/o anti-brasileros y si las tendencias secesionistas para unirse a Brasil se diera como opción, como

ya es el caso de Bolivia.

Cuba: El reestablecimiento de las relaciones diplomáticas con Cuba en junio de 1986 (se habían interrumpido en 1964), que encontraron amplio apoyo en la izquierda y fueron impulsados por el Congreso, tuvieron un período de estudio dilatado debido a la oposición militar (21). A pesar de que la posición pública del gobierno es que Cuba ha cesado su exportación de la revolución a América del Sur, la iniciación real de las relaciones también se demoró debido a la expectativa de una reacción negativa de parte de los sectores conservadores, que ya se encontraban molestos por la ley de Reforma Agraria y otros cambios, tales como la legalización del Partido Comunista. Antes de poder dar este paso en la práctica, hubo que conseguir un amplio margen de apoyo en el Gobierno. Un grupo importante dentro de los militares sigue aún sin convencerse de la no existencia de una amenaza a la seguridad nacional, en un momento en que aumentan las demandas laborales y campesinas, y se escuchan alabanzas intelectuales por el historial de Fidel Castro. Ellos continúan percibiendo la presencia de consejeros cubanos en América del Sur como una amenaza importante a la seguridad. Por lo tanto, el comienzo más probable es un intercambio diplomático "correcto".

En general, esta reactivación puede encontrar su causa en la normalización del espíritu nacional por el

diálogo con todos los partidos, lo que constituye un componente lógico del impulso por eliminar todo vestigio del régimen autoritario; es un símbolo de independencia, un soborno barato para la izquierda nacional y un acercamiento hacia la corriente diplomática latinoamericana. (Brasil era una de las muy pocas naciones latinoamericanas que no tenían relaciones con la Habana). También fue la consecuencia del creciente flujo de personajes empresariales, políticos y de medios de comunicación hacia la isla. Es probable que Cuba saque un mayor beneficio, en el sentido político, con esta renovación de las relaciones, que el que pueda sacar Brasil. Fidel Castro se demostró personalmente interesado en ello. Si bien no cabe esperar beneficios económicos o cooperación política, sí es posible que el intercambio en el área de la cultura y la medicina contribuyan a suavizar la imagen de Cuba existente en Brasil. Sin embargo, en una evaluación general, Cuba, al igual que el resto del Caribe, no constituye una prioridad política para el Gobierno de Sarney, cualquiera que sea el papel jugado por ese país en el escenario mundial.

América Central: Razones similares a las que rigen para el caso de Cuba, y el deseo de ser considerado directamente en un problema importante a nivel hemisférico, explican la recepción oficial, a partir de 1981, de varios personeros del gobierno nicaraguense del más alto nivel, incluyendo al Presidente Daniel Ortega, el que fue invitado a la

inauguración del gobierno civil el 15 de marzo de 1985. Brasil, además, se sumó al grupo de cuatro naciones que apoyaron en Lima al proceso Contadora en 1985, y criticó de manera más bien general el boicot de Estados Unidos en contra de Nicaragua (pero ni siquiera llegó a llamar a ninguno de estos países por su nombre).

Sin embargo, se ha negado a otorgar más créditos o mayor cooperación técnica a Nicaragua, a comprometerse como miembro en la política internacional de América Central o, a diferencia de Argentina o Uruguay, a ofrecer el envío de tropas para una proyectada fuerza de paz en la frontera de Nicaragua con Costa Rica. Brasil, en este sentido, no tiene intereses concretos de importancia en América Central: la región es considerada demasiado remota y el problema demasiado limitado a su forma actual como para representar una amenaza inminente para el continente Sudamericano.

Las declaraciones brasileñas se basan en la interpretación de que los conflictos de América Central tienen su origen, más que nada, en la estructura interna de poder y en problemas de justicia social y que estos no debieran ser extendidos dándoles una dimensión Este-Oeste. A pesar de que Brasil está consciente de que el poder para influenciar los acontecimientos reside en otras manos, apoya al proceso Contadora porque considera que éste lleva más hacia una solución negociada que impuesta, de los problemas

regionales. Para Brasil la intervención directa de un superpoder sería una preocupación seria porque se convertiría en un gran problema interno y porque encierra peligros y desviaciones políticas inherentes a conflictos militares de envergadura.

En el intertanto, Brasil se contenta con seguir los acontecimientos de manera no comprometida y no promocional; mantiene relaciones normales con todos los gobiernos implicados, y sólo contribuye con apoyo moral y verbal al consenso general latinoamericano sobre la no intervención y el mantenimiento de la legalidad representada por Contadora. El asunto simplemente no es lo suficientemente importante para Brasil, y su influencia o sus ambiciones no son lo suficientemente grandes como para justificar una fricción con países latinoamericanos amigos o el esfuerzo que implica molestar o satisfacer a los Estados Unidos de manera gratuita.

Venta de Armas y Cooperación Militar: Para Brasil, la venta de armas aún constituye un proyecto comercial más que una herramienta de política exterior. A medida que la industria de equipos militares crezca y se diversifique, habrá una mayor presión por vender dentro de América del Sur. Brasil ha evitado la venta de armas a América Central debido a los conflictos existentes en la región, con la excepción de 8 aviones de entrenamiento Tucano a hélice a Honduras.

La guerra de las Malvinas demostró a las instituciones militares sudamericanas que deben modernizar sus fuerzas y aumentar su grado de autosuficiencia (22). El reciente acuerdo político entre Brasil y Argentina, así como el tratado aeronáutico de enero de 1986, abre la posibilidad de la coproducción, ensamblaje local, y/o investigación y desarrollo conjunto, práctica que también podría extenderse hacia otras naciones. La industria brasilera de material de defensa progresará más rápido que la del resto de América Latina y podría convertirse en una fuente alternativa o auxiliar de tecnología y suministros para otros países a comienzos de la década del 90. Con la expansión de la influencia brasilera en el continente para ese entonces, los rubros de suministro de material de defensa, entrenamiento y acuerdos sobre tecnología tendrán una evidente importancia o simbolismo a nivel doméstico e internacional, aunque su esencia principal seguirá siendo de orden económico. De manera similar, el entrenamiento, misiones e intercambio tendería a incrementar la presencia de los militares brasileros en el continente, a pesar de que la industria de armamentos sea más que nada una operación a nivel civil (23). Actualmente, cerca de la mitad de los 54 agregados militares de Brasil en el extranjero se encuentran en América del Sur (24).

Algunos impedimentos para la completa realización del potencial brasileño en esta esfera, lo constituyen la inestabilidad política, el nacionalismo, y una posible renuencia de parte de los compradores potenciales a aceptar la tecnología de segunda o tercera categoría que implicaría un arreglo de este tipo. En este sentido, los proveedores extracontinentales continuarán siendo competitivos en lo que se refiere a equipos más sofisticados y actualizados. Sin embargo, desde el punto de vista de Brasil, habrá otros mercados extracontinentales nuevos de importancia (tales como China, Arabia Saudita y algunas naciones occidentales), que probablemente serán más prometedoras que América Latina en lo que se refiere a volumen total de ventas.

Relaciones Nucleares con Argentina: Si bien la rivalidad en el desarrollo de tecnología nuclear entre Brasil y Argentina disminuyó con el acuerdo de fines de 1985 de discutir la inspección mutua de las instalaciones nucleares, esta no llegó a eliminarse totalmente. Como medio para promover la confianza mutua y para presentar una imagen favorable y pacífica al mundo, el principio fue un éxito. Sin embargo, su implementación puede ser del tipo más bien cosmético y tentativo, ya que la investigación nuclear continúa siendo una de las materias más nacionalistas y secretas para ambos países. Importantes segmentos de los programas de ambas naciones no están bajo el resguardo internacional.

Los avances logrados por Argentina tienden a cultivar esta rivalidad, y Brasil se siente presionado a "no ser menos". Más sospechas guarda aún Brasil, luego de que su inteligencia fuera sorprendida en noviembre de 1983, por el anuncio hecho por Argentina de que sus científicos habían logrado el enriquecimiento del uranio a través de un programa secreto y que estaban tomando las medidas necesarias para completar el ciclo. El traspaso del desarrollo nuclear al control de los civiles y la reducción del presupuesto llevados a cabo por el Presidente Alfonsín, han contribuido a disipar algunos temores. Sin embargo, Brasil se niega a contentarse con un segundo lugar en la capacidad de enriquecimiento y tiene sus dudas sobre la estabilidad política a largo plazo en Argentina. Ambos países suministran tecnología y equipos nucleares a otros países latinoamericanos. Como están las cosas, es posible que nuevas medidas que promuevan la confianza mutua alivien lo suficiente estas tensiones como para permitir un acuerdo regional de salvaguardia que provenga de las iniciativas brasileras y argentinas. Mientras tanto, la cooperación bilateral probablemente se limitará a las áreas periféricas de las ciencias nucleares.

A modo de conjetura, las tendencias de seguridad potenciales más importantes pueden dividirse en aquéllas que contribuyen a intensificar la cooperación en seguridad de Brasil con América Latina, y aquéllas que tienden a

debilitarla, expresadas en un orden descendente más o menos preciso de acuerdo a sus probabilidades.

Tendencias de Seguridad Potenciales que Contribuyen a una Intensificación de la Relación

1. Entendimiento político continuado entre Brasil y Argentina.
2. Continuación de la escasa importancia de las disputas fronterizas en América del Sur.
3. Continuación de gobiernos civiles en el continente.
4. Mayor entrenamiento de oficiales militares latinoamericanos en Brasil.
5. Moderado aumento de los programas de asistencia militar de Brasil.
6. Medidas tendientes a promover la confianza regional.

Tendencias de Seguridad Potenciales que Contribuyen a Debilitar la Relación

1. Mal manejo del tráfico interfrontera y maltrato de extranjeros en las fronteras, con incidentes o incursiones problemáticas.
2. Mal manejo del crecimiento de Brasil en sus capacidades militares.

3. Regímenes radicales o anti-brasileros en estados vecinos.
4. Resurgimiento de la rivalidad en tecnología nuclear entre Brasil y Argentina.
5. Surgimiento de la capacidad y el deseo de Brasil de proyectar su poder militar más allá de sus fronteras.
6. Intervención militar brasilera en un país vecino.

CONCLUSIONES

Mediante el aumento de su interacción con sus vecinos y la creciente importancia de su economía en el continente, Brasil está adquiriendo gradualmente mayores intereses e influencia en América del Sur. En virtud de la extensión de las prioridades extracontinentales de Brasil, de su aparente predisposición, hasta ahora, a restringir su considerable dependencia internacional y el grado de equilibrio entre las influencias interna y externa, sería una exageración describir a Brasil como un poder hegemónico en América del Sur. Por el contrario, las políticas y las acciones de Brasil se dirigen preferencialmente, por el momento, hacia Argentina, Paraguay, Surinam y, quizás, Chile. En los casos de Colombia y Venezuela, estos se encuentran totalmente vueltos hacia los Estados Unidos y la Cuenca del Caribe.

Entonces antes de poder decir que las relaciones de Brasil tengan un espectro efectivamente continental, será necesario que se establezca más interacción con Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela.

Sin embargo, pareciera haber un consenso a nivel continental, con respecto a que un Brasil políticamente estable, democrático y económicamente saludable, es decididamente un gran punto a favor del bienestar local. El creciente potencial de Brasil conlleva una adaptación de sus vecinos, proceso que se ve favorecido por el estilo cooperativo de Brasil y su papel de "buen vecino". Es probable que Brasil continúe con este estilo diplomático cauteloso; pero es posible también que de vez en cuando se vea enfrentado a cierta presión para que cambie su mera preocupación por una acción más concreta, a través de la opción de utilizar su influencia potencial en América del Sur; es decir, para que asuma una posición más clara y más comprometida que la que ha asumido hasta ahora. La naturaleza de estos compromisos, la manera en que son llevados a cabo y la reacción internacional e interna, serán indicadores importantes de un papel más activo de Brasil en el continente.

TABLA 1

**PREDOMINANCIAS CRECIENTE DE BRASIL EN EL CONTINENTE SUDAMERICANO
1960-1980**

	<u>Población</u> (En millones)		
	<u>1960</u>	<u>1970</u>	<u>1980</u>
A. BRASIL	72,3	93,3	119,0
B. RESTO DE SUDAMERICA	75,8	92,5	117,3
PROPORCION A:B	0,95	1,01	1,01
<hr/>			
<u>Crecimiento del Producto Geográfico Bruto</u> (En billones de dólares del año 1982)*			
	<u>1960</u>	<u>1970</u>	<u>1980</u>
A. BRASIL	\$ 55,5	\$ 100,0	\$ 229,0
B. RESTO DE SUDAMERICA	87,4	138,2	199,8
PROPORCION A:B	0,63	0,72	1,15
<hr/>			
<u>Valor Agregado a la Economía por Manufacturas</u> (En billones de dólares del año 1982)*			
	<u>1960</u>	<u>1970</u>	<u>1980</u>
A. BRASIL	\$ 13,7	\$ 26,7	\$ 63,0
B. RESTO DE SUDAMERICA	18,2	31,4	43,8
PROPORCION A:B	0,75	0,85	1,44
<hr/>			
<u>Inversión Geográfica Bruta</u> (En billones de dólares del año 1982)*			
	<u>1960</u>	<u>1970</u>	<u>1980</u>
A. BRASIL	\$ 10,5	\$ 22,7	\$ 52,7
B. RESTO DE SUDAMERICA	16,7	29,4	51,7
PROPORCION A:B	0,63	0,77	1,02
<hr/>			
<u>Exportaciones de Bienes y Servicios</u> (En billones de dólares del año 1982)*			
	<u>1960</u>	<u>1970</u>	<u>1980</u>
A. BRASIL	\$ 3,7	\$ 6,5	\$ 12,8
B. RESTO DE SUDAMERICA	14,5	21,4	27,9
PROPORCION A:B	0,26	0,30	0,46

FUENTE: Banco Interamericano de Desarrollo. Economic and Social Progress in Latin America, 1984 Report: Economic Integration (Washington, D.C.: IADB, 1984), Apéndice Estadístico. Las estadísticas de población correspondientes al año 1970, se tomaron del Report, 1975)

* El billón en inglés equivale a mil millones, no al millón de millones como en castellano. N. del T.

TABLA 2

OPINION PUBLICA SUDAMERICANA SOBRE BRASIL RESPECTO A LA COOPERACION Y AL CONFLICTO INTERNACIONAL
Marzo de 1981

La encuesta incluía las siguientes preguntas:

1. "Nuestro país como nación tiene ciertos intereses. ¿Con qué países del mundo debiéramos trabajar en más estrecha colaboración para avanzar y mejorar?"
2. "¿Cuáles son los países sudamericanos que más trabajan por mantener la paz?"* (Sólo la primera alternativa)
3. "¿Cuáles son, en su opinión, los países más conflictivos de Sudamérica?" (Sólo la primera alternativa)

Porcentaje de encuestados que nombraron a Brasil, por países.

	<u>CHILE</u>	<u>URUGUAY</u>	<u>ECUADOR</u>	<u>ARGENTINA</u>	<u>VENEZUELA</u>	<u>COLOMBIA</u>	<u>PERU</u>
Preg. 1	64%	51%	36%	27%	19%	15%	5%
Preg. 2	35	37	13	1	4	15	14
Preg. 3	2	5	3	6	2	2	1

* Brasil fue el segundo país más nombrado en cinco casos, sólo después del país del encuestado. Brasil fue el país más nombrado en Uruguay, mientras que en Argentina el 65% de los encuestados nombró a su propio país y ningún otro país recibió más del 1% de las menciones.

Fuente: Gallup Sud (Montevideo) Encuesta N° 5 (Marzo de 1981), hecha para la Agencia de Información de los Estados Unidos (USIA) y reproducida parcialmente en USIA, Foreign Opinion Note, 26 de junio de 1981.



TABLA 3

OPINION PUBLICA SUDAMERICANA SOBRE EL STATUS TERRITORIAL Y LAS AM-
BICIONES DE BRASIL
Marzo de 1981

1. "Hay personas que piensan que Brasil es un país imperialista que quiere expandir aún más su territorio. Otros creen que Brasil es un país pacífico que no desea conflictos con los países sudamericanos. En su opinión, ¿quiere Brasil expandir su territorio o, por el contrario, no desea conflictos con otros países sudamericanos?"

<u>Encuestados</u>	<u>Desea expandir su territorio</u>	<u>No desea conflictos</u>	<u>No opina</u>
Argentina	32%	23%	45%
Perú	31	52	17
Ecuador	21	61	18
Uruguay	7	80	13
Chile	6	62	32
Colombia	No encuestado		
Venezuela	No encuestado		

2. "En su opinión, ¿qué posibilidades existen de que pronto puedan haber conflictos fronterizos entre Brasil y otros países de América del Sur: muy probable, no muy probable, improbable o totalmente improbable?"

<u>Encuestados</u>	<u>Muy probable</u>	<u>No muy probable</u>	<u>Improbable</u>	<u>Totalmente improbable</u>	<u>No opi- na</u>
Venezuela	15%	15%	19%	29%	22%
Ecuador	12	16	36	25	11
Argentina	8	14	19	16	43
Perú	8	18	39	23	12
Chile	2	7	28	37	26
Uruguay	1	6	32	54	7
Colombia	No encuestado				

Fuente: Gallup Sud (Montevideo), Encuesta N° 5 (Marzo de 1981) realizada por la Agencia de Información de los Estados Unidos (USIA) y reproducida parcialmente en USIA, Foreign Opinion Note, 26 de junio de 1981.

TABLA 4

COMERCIO DE BRASIL CON AMERICA LATINA COMO PORCENTAJE DEL COMERCIO
TOTAL DE BRASIL,
1978-1984

	<u>1978</u>	<u>1979</u>	<u>1980</u>	<u>1981</u>	<u>1982</u>	<u>1983</u>	<u>1984</u>
Exportaciones							
Brasileras	14,1%	17,3%	18,1%	19,3%	15,6%	10,4%	11,5%
Importaciones							
Brasileras	11,0	13,0	12,5	14,6	17,4	14,8	15,8

Fuente: Fondo Monetario Internacional, Direction of Trade Statistics Yearbook 1985 (Washington, D.C.: IMF, 1985), p. 113.

TABLA 5

PARTICIPACION DE BRASIL EN EL COMERCIO LATINOAMERICANO INTRAREGIONAL
TOTAL - 1978-1984

	<u>1978</u>	<u>1979</u>	<u>1980</u>	<u>1981</u>	<u>1982</u>	<u>1983</u>	<u>1984</u>
Exportaciones	15,2%	15,5%	16,4%	19,7%	16,0%	14,3%	19,2%
Importaciones	13,6	15,0	14,0	14,9	17,3	14,5	14,0

Fuente: Fondo Monetario Internacional, Direction of Trade Statistics Yearbook, 1985 (Washington, D.C.: IMF, 1985), p. 47.

TABLA 6

GRADO DE CONCENTRACION EN EL COMERCIO DE BRASIL CON SUS PRINCIPALES
ASOCIADOS LATINOAMERICANOS
1978-1984

EXPORTACIONES

Participación de las Exportaciones de Brasil a América Latina

<u>País</u>	<u>1978</u>	<u>1979</u>	<u>1980</u>	<u>1981</u>	<u>1982</u>	<u>1983</u>	<u>1984</u>
Argentina	19,5%	27,2%	29,9%	19,6%	20,7%	29,1%	27,4%
Venezuela	12,3	7,5	6,3	9,1	15,0	11,9	11,7
Paraguay	12,5	12,3	11,2	10,0	10,3	10,3	10,7
México	10,0	11,1	12,9	14,3	10,3	7,4	9,2
Chile	10,7	13,7	12,4	14,3	9,2	9,2	9,0
Colombia	6,3	6,2	3,7	4,5	8,7	6,4	5,5
Bolivia	7,5	4,8	4,9	5,7	2,5	4,8	4,5
Ecuador	2,5	1,3	1,4	1,5	2,1	3,0	4,5
Uruguay	7,4	7,9	8,5	8,3	4,4	4,6	4,4
Perú	1,9	1,7	3,6	6,3	7,1	3,3	4,0
TOTALES	90,6%	93,7%	94,8%	93,6%	90,3%	90,0%	90,9%

IMPORTACIONES

Participación de las Importaciones de Brasil de América Latina

<u>País</u>	<u>1978</u>	<u>1979</u>	<u>1980</u>	<u>1981</u>	<u>1982</u>	<u>1983</u>	<u>1984</u>
México	13,1%	10,6%	15,0%	23,8%	23,1%	30,7%	28,3%
Venezuela	8,4	9,4	19,2	29,9	28,6	29,0	24,4
Argentina	35,8	38,3	26,7	18,1	16,2	15,1	22,4
Chile	17,4	15,6	14,8	9,3	9,0	7,1	10,0
Uruguay	8,1	7,5	6,5	5,3	4,3	5,4	5,2
TOTALES	82,8%	81,4%	82,2%	86,4%	81,2%	87,3%	90,3%

Fuente: Fondo Monetario Internacional, Direction of Trade Statistics Yearbook, 1985 (Washington, D.C.: IMF, 1985), p. 112.

TABLA 7

PARTICIPACION DE BRASIL EN LAS IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES DE LOS
PAISES SUDAMERICANOS
1978-1984

Porcentaje de sus Importaciones provenientes de Brasil

<u>País</u>	<u>1978</u>	<u>1979</u>	<u>1980</u>	<u>1981</u>	<u>1982</u>	<u>1983</u>	<u>1984*</u>
Paraguay	19,8%	23,4%	26,9%	25,9%	26,5%	28,5%	37,4%
Bolivia	7,0	6,6	6,6	14,1	10,2	26,3	21,7
Uruguay	11,9	16,1	17,2	19,8	12,7	11,2	18,4
Argentina	8,9	9,8	10,2	9,5	12,9	14,8	18,0
Chile	8,4	8,6	7,7	9,0	7,3	6,4	9,3
Ecuador	1,8	2,7	2,2	3,7	3,9	5,0	9,3
Surinam	2,3	2,1	2,7	3,6	3,4	4,3	8,9
Venezuela	2,2	2,2	1,7	2,1	3,9	4,4	5,3
Perú	3,3	2,3	3,1	5,6	6,1	2,8	4,9
Colombia	3,5	5,5	2,7	3,4	5,2	3,5	4,1
Guayana	0,5	1,1	1,4	2,3	2,0	1,6	2,6

Porcentaje de sus Exportaciones dirigidas a Brasil

<u>País</u>	<u>1978</u>	<u>1979</u>	<u>1980</u>	<u>1981</u>	<u>1982</u>	<u>1983</u>	<u>1984*</u>
Paraguay	7,9%	9,5%	13,0%	18,3%	25,3%	21,0%	16,5%
Uruguay	18,7	23,1	18,1	13,0	14,1	11,4	7,5
Chile	10,3	9,9	9,6	7,3	8,3	4,3	6,2
Argentina	9,0	11,3	9,5	6,5	7,4	4,6	5,5
Venezuela	1,1	1,6	3,5	4,7	5,7	4,4	3,5
Bolivia	4,0	5,1	3,5	1,3	2,0	5,0	2,4
Guayana	0,4	0,8	0,7	0,8	0,0	0,2	0,6
Colombia	0,1	0,2	0,1	0,2	0,1	0,1	0,2
Ecuador	1,1	0,3	1,4	2,6	7,3	0,1	0,1
Surinam	2,4	5,8	2,5	0,7	0,1	0,0	0,0

* El FMI derivó parcialmente algunos datos correspondientes a 1984 de estadísticas comerciales brasileras o, al menos las extrapoló.

Fuente: Fondo Monetario Internacional, Direction of Trade Statistics Yearbook, 1985 (Washington, D.C.; IMF, 1985).
1985).

NOTIAS

- 1) Ver, por ejemplo, Ana Lia Payro, "Brasil: Otra vez gendarme de América Latina", Cuadernos Americanos, Vol. 188, #3 (mayo-junio. 1973), pp. 7-24.
- 2) Robert D. Bond "Brasil's Relations with the Northern Tier Countries of South America", en Wayne A. Selcher, ed. Brazil in the International System: The Rise of a Middle Power (Boulder, CO: Westview Press, 1981), p. 132.
- 3) Para una visión global, ver Wayne A. Selcher, "Brazilian-Argentine Relations in the 1980's: From Wary Rivalry to Friendly Competition", Journal of Interamerican Studies and World Affairs, Vol. 27, #2 (Summer 1985), pp. 25-53. Ver también Mónica Hirst y Miguel Lengyel, "Brasil-Las Relaciones con Argentina: Primeros síntomas de un acercamiento estable", América Latina/Internacional, FLACSO, Programa Buenos Aires, vol. 2, #6 (octubre-diciembre, 1985), pp. 119-122.
- 4) Mónica Hirst, "Democratic Transition and Foreign Policy: The Experience of Brazil", en Heraldo Muñoz y Joseph S. Tulchin, eds. Latin American Nations in World Politics (Boulder, CO: Westview Press, 1984).
- 5) Sobre el estilo diplomático cauteloso de Brasil y sus razones, ver Wayne A. Selcher, "Brazil in the World: Multipolarity as Seen by a Peripheral ADC Middle Power", en Elizabeth G. Ferris y Jennie K. Lincoln, eds., Latin American Foreign Policies: Global and Regional Dimensions (Boulder, CO: Westview Press, 1981), especialmente pp. 98-101.
- 6) David J. Myers, "Threat Perception and Strategic Response of the Regional Hegemons: A Conceptual Overview", trabajo preparado para su presentación ante la Northeast Political Science Association Conference, Philadelphia, PA, noviembre 14-16, 1985, especialmente los listados de países que aparecen en la Tabla 1.1.
- 7) Conclusiones sobre Brasil en tal situación estratégica potencialmente restrictiva, sacadas por el Coronel Gerardo Lesbat Cavagnari Filho, "Brasil: Introdução ao estudo de uma potência média", Revista Brasileira de Política Internacional, Vol. 27 (1984), especialmente pp.18-19.
- 8) Gerson Moura, "Brasil: Uma nova política latinoamericana?", Brasil-Perspectivas Internacionais, #7 (mayo-septiembre 1985), p. 3.

- 9) Inter-American Development Bank, Economic and Social Progress in Latin America-Economic Integration (Washington, D.C.: IDB, 1984), p. 104.
- 10) Ibid, p.117.
- 11) Ibid, p.127.
- 12) Ibid, pp.112-114.
- 13) Associação Brasileira de Engenharia Industrial, Exportação de Serviços de Engenharia-Levantamento Preliminar (Rio de Janeiro: Mimeografiado, mayo 1982).
- 14) Inter-American Development Bank, Economic and Social Progress in Latin America-The External Sector (Washington, D.C.:IDB, 1982), pp. 149-151.
- 15) Maria Regina Soares de Lima, "As relações econômicas e políticas do Brasil com a América Latina: Balanço de uma década", trabajo presentado en el Seminario "Oportunidades e Limites da Sociedade Periférica: O caso do Brasil", auspiciado por el Stanford -Berkeley Joint Center for Latin American Studies y el Instituto Universitario de Pesquisas do Rio de Janeiro, Nova Friburgo, RJ., julio 18-20, 1983, pp. 11-12.
- 16) Inter-American Development Bank, Economic and Social Progress in Latin America-Economic Integration, pp. 138-139.
- 17) Ibid., p.134.
- 18) Mônica Hirst, "Brasil-Balance y perspectivas de la política exterior brasilera", América Latina/Internacional, FLACSO, Programa Buenos Aires, vol. 1, # 1, (julio-septiembre, 1984). p. 14.
- 19) Los efectos de estos acontecimientos en la política exterior de Brasil son analizados por Wayne A. Selcher, "Brazil's Foreign Policy: More Actors and Expanding Agendas", en Jennie K. Lincoln y Elizabeth G. Ferris, eds., The Dynamics of Latin American Foreign Policies: Challenges for the 1980s (Boulder, CO: Westview Press, 1984), pp. 116-121.
- 20) O Estado de São Paulo, diciembre 11, 1985, p. 7.
- 21) Una visión global de los asuntos relativos a las relaciones de Brasil y Cuba a partir de 1964 aparece en Davis Fleischer, "Relações Brasil-Cuba: Uma reaproximação delicada", Política e Estratégia, vol. III, #3 (julio-septiembre, 1985), pp. 513-521.

- 22) Carlos Moneta, "Las fuerzas armadas y el conflicto de las Islas Malvinas: su importancia en la política argentina y en el marco regional", Foro Internacional, vol. 23, #3 (enero-marzo, 1983), pp. 282-285.
- 23) Alexandre de S.C. Barros, "Brazil", en James E. Katz, ed., Arms Production in Developing Countries: An Analysis of Decision Making (Lexington, MA: Lexington, 1984), p. 83.
- 24) Alexandre de S.C. Barros, "The Future of United States-Brazilian Relations: Political and Security Issues and Opportunities", trabajo presentado en el seminario sobre el Futuro de las Relaciones entre Estados Unidos y Brasil, Center for Strategic and International Studies, Georgetown University, Washington, D.C., septiembre 26, 1985, p. 6.